

EL PENSAMIENTO NEGATIVO

Acierta mal y pensarás

RISTO
MEJIDE

La mirada inversa de Risto Mejide. El popular publicista y jurado televisivo presenta una mirada distinta sobre temas tan dispares como el sexo, el éxito, la moda o los concursantes de Operación Triunfo, con la intención de levantar cuantas más ampollas, mejor, ya que según sus propias palabras: «si cuando hablas nadie se molesta, eso es que no has dicho absolutamente nada».

A mi madre, la primera persona que me enseñó que
menos por menos es más.

RISTO MEJIDE

DESAGRADECIMIENTOS

A N, el chico que me pegaba en el parvulario. A HP, el que me pegaba en primaria. A EM, que no me pegaba, pero me jodió durante todo el bachillerato. A la señorita C, por comerse los restos de los bocadillos de los alumnos. A APP, por colgarme el diccionario en el tejado. A AS, por dejarme por mi mejor amigo KP. A KP, por quitarme a AS. A JC, IDR, FT y EC, por enseñarme el significado de la palabra traición. Al señor M, por todas esas horas castigado. Al señor R, por hacerme copiar mil veces la palabra pollo. A los numerarios, por enseñarme que vocación también se podía escribir con B. A los retiros, por enseñarme los tipos más variados de soledad. A Bernouilli, por un teorema que me hizo hombre bajo alguna farola de Oxford. A EB, por caerte de segundo a quinto de carrera, eso sí, siempre con una sonrisa. A MC, por dejarme sin cumpleaños por hacer unos textos para una marca de bañadores y encima de tío. AJMC, por echarme sin indemnización, haciéndome además creer que era yo el que se iba. A SST, por creerse tan importante en mi pasado como para intentar arruinar mi futuro.

A Carl Gustav Jung, por no dedicarse a la arqueología. A Herman Hesse, por avisar que venía el Lobo Estepario. A Kurt Cobain, por salirse antes de que acabase la peli. A los dos rombos, por indicarme el camino a la verdad. A *Naranjito*, por regalarme esas tardes inolvidables de dibujos animados con peras y plátanos de dimensiones que tardaría muchos años en volver a ver. Al *Superhéroe Americano*, por perder el manual del traje en el que seguro ponía cómo

cargarse al plasta ese del FBI. A Michael Knight, por engordar para hacer de Mitch Buchanan. A Sabrina, por provocar mi primera erección junto a mis padres en Nochevieja. A José María Aznar, por hacernos salir a la calle contra una mentira tan grande como una guerra.

Con muchísimo cariño, a todos los que alguna vez me han jodido, a todos los que me joden en la actualidad y a los que se planteen joderme en un futuro.

Porque son ellos los que cada día me hacen dar cuenta de la suerte que tengo. Porque sin todos y cada uno de ellos este libro habría sido perfectamente posible, yo creo que incluso mejor.

Pero también porque sin ellos no sería posible la amistad ni el amor ni la familia ni nada de todo lo bueno. Es un placer teneros ahí, aunque sólo sea para enviaros de tanto en tanto a tomar por culo.

PÁGINA ARRIBA, PÁGINA ABAJO

Cada vez que leo un libro me obsesiono por tener controlado en todo momento cuántas páginas me faltan para acabarlo. Jamás cuántas llevo. Siempre cuántas me faltan.

Mi abuela, que me quería mucho y muy bueno, un día me dejó caer que ese hecho denota un comportamiento obsesivo compulsivo con tendencia a la depresión, que siempre le veo el lado negativo a las cosas, que así no se puede ser feliz. Que en vez de valorar lo que ya tengo, lo ya recorrido, lo que me ha llevado hasta aquí, me dedico a alimentar mi ansiedad con lo que aún no he vivido, con todo lo que todavía me queda por recorrer. Qué grande eras abuela. Qué poco tendría que ver con eso, pero qué poco te equivocaste.

En fin, quizás por eso, porque hablaré de pensamiento negativo, porque es mi primer libro o porque vete a saber si habrá un segundo, he decidido paginarlo hacia atrás. Para empezar, como declaración de finales. Y después para que, como mínimo, al que lo vaya a leer de cabo a rabo, le sirva de algo. Vamos, que a la mayoría plim.

Pero mira, a lo tonto a lo tonto, ya he rellenado un par de páginas más.

Perdón, menos.

EN VEZ DE

En vez de rata arrugada, bebé monísimo.

En vez de tiene cara de viejo, se parece a su padre.

En vez de no sé si es tuyo, se parece a su madre.

En vez de convento de cobro, colegio de pago.

En vez de represión, educación.

En vez de libre, infantil.

En vez de aburrido, mayor.

En vez de muy aburrido, adulto.

En vez de aburridísimo, maduro.

En vez de certificado de pérdida de tiempo, título universitario.

En vez de sin salidas, máster.

En vez de esclavo, empleado.

En vez de incompetente, jefe.

En vez de muy incompetente, director.

En vez del más incompetente de todos, socio.

En vez de nos aguantamos, salimos juntos.

En vez de hace tiempo que nos aguantamos, somos novios.

En vez de no nos vamos a aguantar ya más, nos casamos. En vez de estábamos aburridos, estamos embarazados. En vez de piso sin paredes y hecho mierda, *loft* con muchas posibilidades.

En vez de inquilino desaprensivo, ideal inversores.

En vez de a prueba de regateo, precio negociable.

En vez de zulo, ideal parejas.

En vez de donde Cristo perdió la lentilla, zona tranquila.

En vez de y de qué hablamos, pongamos la tele.

- En vez de rebaño, audiencia.
- En vez de sólo para idiotas, para toda la familia.
- En vez de consume, disfruta.
- En vez de gasta, invierte.
- En vez de proceso obsoleto, elaboración tradicional.
- En vez de sabe como el culo, sorprendente sabor.
- En vez de excipientes tan perjudiciales como siempre, receta original.
- En vez de paga más, cuídate.
- En vez de paga mucho más, deja que te cuiden.
- En vez de no preguntes, atrévete.
- En vez de ten miedo, asegúrate.
- En vez de sé un número más, confía en nuestro tamaño.
- En vez de feo, moderno.
- En vez de lo de siempre, nuevo.
- En vez de 10% menos timo, 10% más gratis.
- En vez de antiguo, *vintage*.
- En vez de pasado de moda, *revival*.
- En vez de adictivo, irresistible.
- En vez de innecesario, imprescindible.
- En vez de cuesta, vale.
- En vez de tanto, sólo.
- En vez de no reflexiones, aprovecha.
- En vez de no pienses, relájate.
- En vez de no te relajes, diviértete.
- En vez de ahora, sólo hasta fin de mes.
- En vez de te has vendido, te lo has ganado.
- En vez de nada regalado, todo incluido.
- En vez de pobres, modestos.
- En vez de para los que no pueden pagar algo mejor, para todos los bolsillos.
- En vez de paranoia, prevención.
- En vez de muertos, bajas.
- En vez de invasión, ocupación.
- En vez de expulsados, desplazados.

En vez de limpiador de conciencia para países ricos, ayuda humanitaria.

En vez de visión empresarial, misión de paz.

En vez de lista de chantajes, hoja de ruta.

En vez de movamos las tropas, agotemos las vías diplomáticas.

En vez de endeudados de por vida, en vías de desarrollo. En vez de morbo, suceso.

En vez de opinático, informativo.

En vez de plató, juzgado.

En vez de inminente, presunto.

En vez de campaña, querella.

En vez de horario comercial, horario infantil.

En vez de preguntas pactadas, entrevista.

En vez de respuestas idiotas, tertulia.

En vez de cuál era la pregunta, debate.

En vez de tiranos prescriptores, los más pequeños de la casa.

En vez de futuro cliente, joven.

En vez de granos de pus, acné juvenil.

En vez de tomadura de pelo, *training*.

En vez de algo para pipas, sueldo.

En vez de pringao, mileurista.

En vez de familia, los tuyos.

En vez de barriga sebosa, esos kilitos de más.

En vez de celulitis, piel de naranja.

En vez de solo, *single*.

En vez de guardián de un pedazo de tu tristeza, ex.

En vez de viejo, *senior*.

En vez de decrepito, delicado.

En vez de mearse por las esquinas, tener pequeñas pérdidas.

En vez de arrugas que parecen grietas, señales del paso del tiempo.

En vez de soledad, jubilación.

En vez de complejo, cirugía.

En vez de animal, hincha.
En vez de manada, afición.
En vez de tiempo, dinero.
En vez de dinero, un libro.
Y en vez de un libro...
En vez de un libro, esto.

ES LA PRIMERA VEZ QUE ME PASA

Hay hombres que se van a la India, hombres que se apuntan a una secta, hombres que hacen meditación y hombres que leen a Jorge Bucay —alguno hay, yo lo he visto—. Pero si lo que quiere un hombre es conocerse a sí mismo en profundidad y de verdad, no hay nada, absolutamente nada, como fallar (con A de atontao) en la cama.

Créeme, sé lo que me digo. Me avala toda una noche intentando darle placer a una diosa con la que llevo soñando meses, y una titulación Fofo Cum Laude obtenida durante las últimas horas.

Ella encantadora, simpática, divertida, rubia pero inteligente, con un culito que quita el hipo y una disposición a ser satisfecha casi tan decidida como la mía. No es ciencia ficción. Ojalá lo fuese.

Yo, sereno y confiado, como decía la canción, armado con una suite de lujo en un hotel del centro de Madrid con terraza privada, jacuzzi, champán, música de Chet Baker y una calefacción muy pero que muy alta. Todas las armas listas y cargadas, menos la principal.

Sólo aparecer por la puerta, me regala una sonrisa y un libro, *El búfalo de la noche* de Guillermo Arriaga, valiente título, si es que lo tenía ahí delante y no lo vi, irónico presagio de una noche de promesas de todo menos cumplidas. Me subo a sus labios y le devuelvo el regalo. En cuanto nos separamos, me juraría a mí mismo que en pocos segundos su escote ha echado raíces. «Perdona, este botón, que se me desabrocha sin querer». La miro fijamente. «Nos

quejamos del botón, cuando la culpa suele ser del ojal». Estoy sembrao. Esta noche se cae Madrid.

Champán, vamos a darle al champán. Cantidad justa, no vaya a ser que nos pasemos antes de pasarnos. Al terminar el segundo trago ya estamos abriendo la caja de los truenos. En este caso, va a ser más chirimirí. Como debe ocurrirle cada día, su piel acaba humillando al vestido más caro de las rebajas en cuanto lo deja a ras de suelo, arrugado y avergonzado de haber estado cubriendo y escondiendo tanta belleza.

Las emociones, y cuando digo emociones digo todas las emociones, se crecen a ritmo exponencial. A la mierda el cambio climático, entre estas cuatro paredes el hielo va a convertirse en vapor sin pasar por agua. Y nosotros a lo nuestro. Mis manos han entrado en un parque temático que lleva su nombre, y no saben a qué atracción subirse, por cuál empezar, porque no hay ni que hacer cola. Esta noche se cae Madrid, sí, pero la Comunidad entera.

Los astros parece que se alinean, el tipo de la tele me guiña el ojo, los músicos del CD suben de intensidad, y ahí vamos lanzados, sin red de ningún tipo, mis ganas por saciar, mi impotencia por descubrir y yo por gilipollas.

Te ahorro los detalles. Corte a diez minutos más tarde. Lo único que se ha caído de Madrid soy yo. Los dos yacemos semisentados, uno a cada orilla de la cama. Entre ella y yo, este mar de vapor que ahora vuelve a ser hielo. Es lo que dicen que tiene la energía, que ni se crea ni se destruye, sólo te transforma. Y a mí la primera crisis de impotencia de mi vida, y algo me dice que no la última, me ha transformado.

Yo, que siempre me había reído del Viagra y de todos los que recurren a él, en estos momentos daría mi reino por poder lamer ni que fuera la tinta del prospecto.

No es que me preocupe mucho estar sembrando una fama del tipo que va de duro pero que a la hora de la verdad se transforma en Marlon Blando. No me he preocupa-

do por mi reputación cuando dejaba el pabellón bien alto, no me va a quitar ahora el sueño. Al revés, siempre me han parecido mucho más positivas e interesantes las tesis en las que, cuando más confiado estás, cuando más te crees tú que tienes el control de las cosas, viene la vida y te pone en tu sitio con una soberana hostia bien dada.

Sin embargo, he de reconocer que esta situación tiene un punto que me desborda. No sé si es para que ella no se piense que no me atrae, o por un tema de sensibilidad a mi edad, o quizá por orgullo de ego machito, pero por más que lo pienso, lo único que atino a decir es precisamente lo que no debo decir bajo ningún concepto, ese clásico de «Cariño, te juro que es la primera vez que me pasa».

Enseguida echo de menos la existencia de un historial curricular sexual. Algo parecido a un papel que acreditase fehacientemente que la persona con la que te estás acostando no sólo reúne los estándares más elevados en cuanto a materia de sanidad europea se refiere (para eso ya están los análisis), sino que además diese fe de que esa misma persona ha salido airosa de las mayores gestas en las plazas más complicadas, cortando las dos orejas y el rabo, cuando correspondiese y siempre en un sentido figurado, ya me entiendes. Ese documento que yo pudiese ahora enseñarle diciéndole que me he acostado con chicas muchísimo menos atractivas que ella, con cero *feeling* en la cama, y que aun así mi nivel ha estado muy por encima de la triste *performance* que ha tenido que presenciar hoy. Dónde coño está la burocracia cuando uno la necesita de verdad.

En fin, que nada de todo eso existe, y que de mi boca sí que saliendo, balbuceante, un «Te juro que es la primera vez que me pasa». Ella, encantadora como siempre, va alternando complacientemente tres respuestas también de manual: «No te preocupes», «Es más frecuente de lo que parece» y «No tiene ninguna importancia».

Claro que la tiene, niña, faltaría más. No están las feromonas como para ir dejando mujeres como tú así de insa-

tisfechas por ahí. No está la masturbación como para ir desperdiciando ocasiones de futuros recuerdos como ésta. Y, sobre todo, no están nuestras vidas tan sobradas como para que algo tan nimio —aunque jodidamente molesto— enturbie el principio de lo que podría ser una relación sentimental plena y gratificante para los dos.

Como ya te he dicho hoy en un sms, esto de jugar en la Champions es lo que tiene. A veces sales en el primer partido, a campo contrario, y no hay manera de meterla. Aunque, al igual que ocurre en esa competición, nada está decidido hasta que no se haya jugado un partido de vuelta.

Recibo otro mensaje. Es ella. Viene a Barcelona. En diez días.

Pase lo que pase, de algo estoy muy seguro.

Que pase lo que pase, ya no será la primera vez que me pasa.

CAIGÁMONOS MAL

A continuación intento explicar —con más o menos éxito— por qué preferiría no caerte demasiado bien.

1. Porque no quiero nada de ti. Si te fijas, tal como está el patio, el que intenta caerte bien es porque pretende sacarte algo. Casi siempre, votos, dinero, o tiempo, y muy a menudo, una peligrosa combinación de las tres. George Carlin decía en uno de sus mejores monólogos que los que buscan aprovecharse de ti suelen hacer énfasis sólo en lo que nos separa: raza, género, religión, procedencia, nivel económico o social, educación, o nacionalidad. Grandes conceptos, entelequias muy pero que muy alejadas de lo que tenemos en común. De hecho, cuanto más alejadas, mejor. Joseph Goebbels, hoy más vigente que nunca, apostillaba que «si no puedes con las malas noticias, inventa otras más grandes que las distraigan».

2. Porque quiero que tú y yo nos ignoremos tal como somos. Como explican mucho mejor que yo los psicólogos junguianos, existe un perverso efecto autoaniquilador provocado por la educación y todo lo que ésta relega a la sombra de cada individuo. Eso no se dice, eso no se hace, eso no se toca. Eso no se piensa, eso se piensa, pero no se dice, eso se puede decir, pero sólo si no lo piensas de verdad. Eso es de mala educación. Eso, de mal gusto. Y de eso, de eso mejor no me hagas hablar. Cómo vamos a ser personas sanas y equilibradas si para encajar y ser queridos por nuestros padres, amigos y entorno, hemos tenido que eliminar de nuestro carácter todo aquello que les molesta-